

CUESTIONES SOCIALES

Dios el culto que se le debe se levantaba un edificio donde se reunen los socialistas no para aprender sus deberes para con Dios y sus semejantes y establecer un pacto mutuo de armonía, cediendo a cada uno el lugar que le corresponde, sino para arrancar de su mente toda idea del deber para con su Creador y sus prójimos y pisar sus derechos aun los más sagrados.

Si esto y algo más que puede decirse es verdad, también lo es que en algunas ciudades donde hay para cada clase de operarios una sociedad, no hubiese ni un solo Sindicato católico. ¡Cosa rara! pero tan singular como cierta y no por falta de medios ni de personal apto, sino porque se «duerme».

Creo despertará y el sueño no es ya tan profundo, algo se empieza a hacer, la sindicación católico-agrícola va tomando proporciones de buen pronóstico, y haciéndose simpática al público porque en ella ve una salvaguardia para la defensa del derecho del hombre sobre la propiedad, y su legítima posesión que el socialismo quiere arrebatársela, ese socialismo que pretende transformar la sociedad entera prescindiendo de las eternas e inmutables disposiciones de Dios.

Al pie del altar y junto al Sagrario arrodillémonos y pidamos al Señor perdón de la indiferencia con que hemos mirado la labor social, dejando el campo libre a los propagandistas del socialismo para que lo desarrollaran conforme a sus ideas.

Las consecuencias sacadas del sistema socialista son bien claras y lamentables y las que no tardarán en sacarse bien fáciles de colegir ante su abierta oposición con la fe católica.

Continuar durmiendo será no solo proporcionar ocasión para que el enemigo siembre cizaña, sino en cierto modo autorizarle. *Despiértese* y sin tardanza, pues no es muy temprano.

T. M.

De «La Voz de la Verdad» de Lugo.

El Clero durmiendo ante los conflictos actuales

«Y mientras dormían los hombres vio su enemigo y sembró la cizaña en medio del trigo». (Cap. XIII, v. 25 San Mateo.) Como si dijera. Y mientras los católicos entre los que ocupa el venerable Clero el primer lugar, permanecían inactivos, dormidos, sin dar señales de vida, sin darse cuenta de un problema transcendental ideado en el cerebro de hombres sabios que al amparo de leyes especiales se desarrollaría luego, influyendo necesariamente en las costumbres, otros más avisados, no católicos, que vieron en la asociación un medio seguro para la realización de sus planes, se apresuraron a hacer la obrera y comenzaron la agrícola, sembrando la cizaña, es decir, la discordia entre el capital y el trabajo, el odio entre el patrono y el obrero, la ignorancia del derecho estricto que Dios dió a cada uno en lo que es suyo, la inseguridad en la vida y de los medios de su conservación, de ahí como el agua de la fuente, viene esa frenética convulsión social, que agita y conmueve los pueblos y los reinos, amenazando sumergirlos en el caos de la revolución.

Mientras «formian», mientras tranquilo descansaba el Clero sin preocuparse del alcance y rumbo que tomaría el problema social que no a escondidas sino públicamente se movía y desarrollaba con rapidez los corifeos revolucionarios activos e incansables asociaban a los obreros de todas las obras públicas y ramos de la industria, sembrando la cizaña por medio de la propaganda oral y escrita, originando en el cerebro de los asociados una confusión de ideas que trastornan su inteligencia y desvían del camino trazado por la ley y la razón.

Al lado de una iglesia donde los fieles se congregan para dar a

¡POBRE MADRE!

¿Te acuerdas tú? La brisa de la noche
Deshojaba las flores; frío el aire,
Pesaba como plomo; tú velabas
Sola, junto a su cuna. ¡Pobre madre!
De pronto, te llamó; sus tiernos dedos
Se crisparon helados, y tu imagen
Ya en sus ojos no viste; alzó su brazo
Y sin fuerza cayó, pesado, grave...
Los labios blancos, la mirada fija...
Tú llorabas... ¡Y el niño era ya un ángel!

¡Pobre madre! Aflijida, sollozando,
Cruza cansada su fatal camino,
Hielo en el corazón, muerte en el alma,
Sin afán, sin deseo, sin cariño,
No encuentra quien, a cambio de sus besos,
Sus años vele, tristes y marchitos.
¡Murió su hijo! Desde entonces, crecen
Sus blancas canas en revueltos rizos.
Que un día, jugueteando en sus rodillas,
Las enlazara, sonriendo, un niño.
Cuando la muerte, con su soplo frío,
Hiele su rostro, en la callada noche
Y a impulso de su mano descarnada,
En pobre lecho de dolor la postre,
No habrá un ángel de amor que, de rodillas,
Una plegaria por su alma entone;
No habrá un ser que consuele su agonía,
Que besando su frente, triste llora;
Ni una mano, temblando de amargura,
Derramará sobre su tumba, flores.

¡Pobre niño! ¡Tierna flor que tan temprano
Envió al Cielo su primer aroma,
Dejando a tí que la cuidaste siempre,
En premio de tu amor, solo sus hojas!
¡No flores, madre! En la celeste esfera
Un ángel más, entona dulces trovas;
Un niño de dorada cabellera,
A los pies del Señor, tierno se postra,
Y enlazando sus manos inocentes,
El perdón, por su madre, alegre implora.

¡Dinero, dinero y dinero!

Dadme una Prensa valiente y poderosa y yo me comprometo a conquistaros el Parlamento. Dadme recursos, prestadme vuestro dinero, y yo me comprometo a improvisaros esa Prensa valerosa y potente que se necesita. Dadme fondos y yo sin necesidad de academias periodísticas os daré plumas de primer orden para todas las secciones del periódico. Dadme fondos y veréis cómo del fondo de esta juventud intelec-

tual que hoy se levanta, surgen bien pronto preclaros talentos doctorados en la ciencia del periodismo. Dadme fondos y yo os presentaré un periódico que en valentía de carácter, en derroches de amenidad, exquisitez de noticierismo, en primores de presentación sobrepuje vuestras pretensiones más exigentes. Dadme fondos y yo os daré el periódico.

Examen de conciencia de una madre

De la *Semaine religieuse de Grenoble*, romanos el siguiente